

MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

LA TERCERA COLONIA ESCOLAR

DE MADRID (1889)

MADRID, FORTANET

BIBLIOTECA HORTA
GRANADA

Sala: C

Estante: 00

Numero: 058 (9)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22

7 400 40



MADE IN SPAIN

LA TERCERA COLONIA ESCOLAR DE MADRID

(1889)



BIBLIOTECA HOSPITAL EAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

058 (9)

LA TERCERA COLONIA ESCOLAR DE MADRID

(1889)



Biblioteca Nacional
C
Estante 19
39(a)

R. 28046

MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

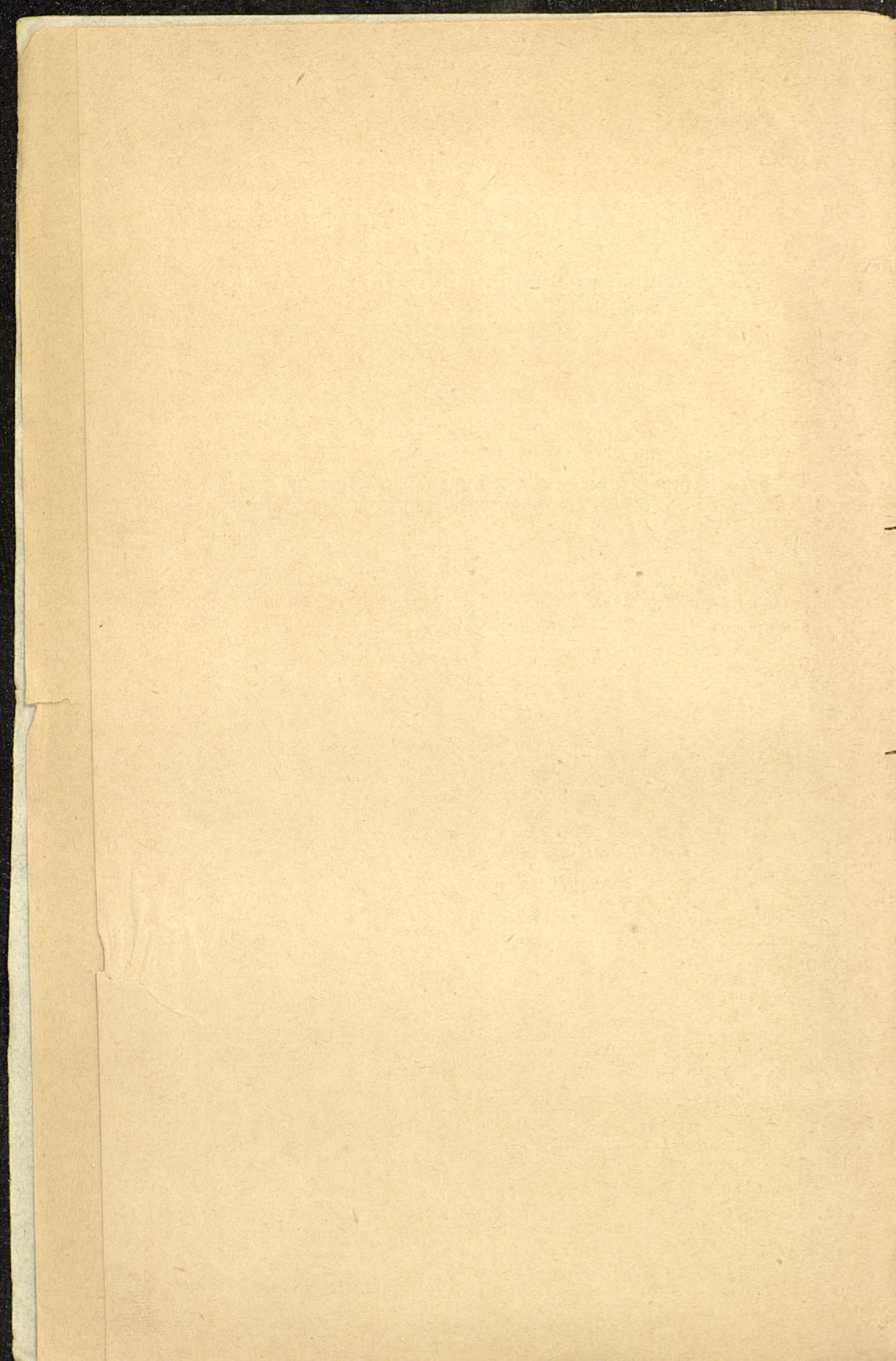
LA TERCERA COLONIA ESCOLAR

DE MADRID (1889)



MADRID, FORTANET, 1892

1614



MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Las mismas razones aducidas en la Memoria de la segunda colonia escolar, nos animaron á continuar la obra cada vez con mayor entusiasmo.

Las graves y grandes dificultades que pudieran en un principio haberse opuesto al ensayo, ó después á su realización, no se han presentado; y claro está que los pequeños é insignificantes obstáculos que hayamos podido encontrar, como los encuentra siempre toda obra de progreso, no habían de detener un momento nuestra atención, ni menos, por tanto, nuestro trabajo.

Debemos, por el contrario, hacer constar que la preparación de la tercera colonia escolar de vacaciones, su instalación, su estancia, el viaje, etc., etc., todo cuanto ha sido preciso para realizarla en las mejores condiciones, ha hallado, en el público primero, después en las familias de los colonos, y sobre todo, en nuestros inmediatos auxiliares, las mayores facilidades y la más entusiasta acogida.

Así, hemos podido pensar en que la tercera colonia fuese, no una mera repetición de las dos anteriores, sino un motivo de nuevos ensayos, para extender, de una parte, el beneficio de la obra á mayor número de niños; para repetir la experimentación higiénica con los alumnos más necesitados de la primera y segunda



y para enriquecer con mayor suma de observaciones los datos y resultados del régimen colonial.

Estas ventajas de la tercera colonia y las variantes adoptadas, tanto en su preparación como en todo su desarrollo, son casi los únicos extremos de que se debe hablar en esta Memoria; puesto que el mecanismo para la elección de colonos, para el arreglo de su equipo, para la manera de hacer el viaje y para su género de vida al lado del mar, ha sido análogo al descrito con el debido pormenor en nuestra primera Memoria; sin que haya habido motivo para modificarlo todavía.

1.—Preparación de la colonia.

Propaganda y donativos.—Poca propaganda hubo necesidad de hacer, auxiliados, como siempre, por la benévola cooperación de la prensa. para que los ingresos excediesen de los de años anteriores y poder, por tanto, ensayar nuevas mejoras en nuestra empresa, aumentando á la vez, el número de colonos.

Como se verá por el *Apéndice núm. 3* las mismas personas, cuyo concurso permitió implantar en nuestro país las Colonias, han repetido sus donativos con una espontaneidad que es buena prueba de su satisfacción por el éxito alcanzado. A esta cooperación generosa debemos agregar otra muy importante, no solo por lo valioso del donativo para esta tercera colonia, sino por su significación, y además por la promesa de mayor auxilio para las sucesivas. Nos referimos á la suscripción abierta en Montevideo por iniciativa de D. Manuel Tamariz entre los empleados en el *Banco de España y Río de la Plata*, de aquella ciudad, activamente secundado por el gerente

de dicho Banco D. Manuel Castilla, los cuales reunieron en muy pocos días y ya en las vísperas de la salida de esta colonia, la cantidad de 1.000 pesetas (Véase el *Apéndice núm. 4*), que remitieron á la dirección del Museo con una atenta carta, manifestando el sentimiento de que la premura del tiempo no les permitiese «concurrir con mayor suma á la realización de esa idea filantrópica». Poco después se recibía una segunda carta del Sr. Tamariz, indicando su propósito de emprender para el año próximo una propaganda activa en aquel país donde, y el dato de nuestra colonia bien lo demuestra, aún tiene España tan leales hijos y tantas simpatías á pesar de nuestra indiferencia é ignorancia con respecto á cuanto allí sucede. De esta propaganda auguraba el Sr. Tamariz tan felices resultados, que nos permiten fundar en nuestros hermanos de aquella República una de las bases más importantes, para la continuación de estos ensayos.

Con respecto á nuestros centros oficiales, acudimos desde luego y como siempre, en primer término á la Dirección general de Instrucción pública, que en los años anteriores había encabezado la nota de ingresos con uno de los más cuantiosos donativos. Pero la Dirección á cargo, entonces, de D. Vicente Santamaría, se sirvió contestar al Museo que las exigencias imperiosas de las economías interrumpían tan beneficiosa tradición y nos vimos obligados á renunciar á su auxilio pecuniario. Al Ayuntamiento también nos dirigimos, como en años anteriores, por ser la corporación más directamente interesada en cuanto tienda á mejorar la triste situación de los niños pobres del vecindario que administra y de las escuelas que sostiene, y que de año en año vendrán á complicar

más y más sus muchos y graves problemas; pero el alcalde presidente D. Andrés Mellado, tampoco vino en auxilio nuestro, contestándonos que las circunstancias especiales por que el Ayuntamiento atravesaba en aquellos días, de una parte, y de otra «el espíritu económico que dominó al formarse el presupuesto y que suprimió por completo todo lo que *no era de absoluta necesidad*» ponían grave obstáculo á sus buenos deseos.

Con mejor fortuna para los niños necesitados, solicitamos el auxilio de la Diputación provincial, puesto que respondió á nuestras excitaciones cuadruplicando su acostumbrado donativo, es decir, concediendo 1.000 pesetas, que unidas á las 1.000 remitidas por los filántropos españoles de Montevideo, garantizaron desde luego que se llevaría á cabo nuestra tercera colonia.

También ha sido otra compensación á la negativa del Ministerio de Fomento y la Corporación municipal, el que dos ilustres personas que habían sucesivamente desempeñado aquel departamento al organizarse las dos primeras colonias, no dejaron por eso de contribuir á la tercera con sus donativos particulares, no menos que con el influjo de sus nombres en pró de una institución que los cuenta ya entre sus colaboradores más activos; tales son los Excmos. Sres. Don Carlos Navarro y Rodrigo y D. José Canalejas y Méndez; este último á la sazón ministro de Gracia y Justicia.

Instalación.—La generosa acogida que tuvieron las colonias anteriores en San Vicente de la Barquera, las facilidades que aquel Ayuntamiento y aquel vecindario nos prestaron, las condiciones excelentes del

sitio, por su salubridad, por su baratura, por la seguridad de su playa y por lo ameno de sus alrededores, nos movieron á solicitar de nuevo el concurso de aquellas autoridades y de aquellos buenos amigos. Como esperábamos, pusieron inmediatamente á nuestra disposición el piso principal de una gran casa, cuyas hermosas vistas sobre el mar, por una parte, y sobre los Picos de Europa por otra, y cuyas condiciones de amplitud y de ventilación satisfacían cumplidamente todas nuestras exigencias. Y esto fué conseguido y preparado debidamente por las mismas personas que lo habían hecho en años anteriores. El alcalde D. Eusebio Hoyos, y el secretario del Ayuntamiento D. Manuel Díez del Coteró estuvieron propicios como siempre á facilitar lo todo y á esforzarse en bien de los colonos. Y D. Antonio Fernández Ruíz tomó una vez más sobre sí la pesada carga de disponer la instalación y de encargarse del servicio de comida y del lavado de la ropa, con el mismo generoso desprendimiento que lo hizo para la segunda colonia; realizando todos estos servicios con una precisión, con un cuidado y con un interés á los que se debe buena parte de su lisongero éxito.

Elección de auxiliares y de colonos.—Aquí debemos indicar variaciones importantes introducidas para esta tercera colonia. Ya en nuestra Memoria anterior insinuamos el propósito de modificar en esta parte la organización de la obra con objeto de facilitar el ensayo de nuevas mejoras. Estas variantes introducidas se refieren á la elección de personas encargadas de ayudarnos á dirigir la colonia, á la determinación de las escuelas que han de proporcionar el contingente de aquella y al aumento del número de colonos.

Respecto del primer punto, el Museo creyó conveniente, por las causas expuestas al pormenor en la primera Memoria de este centro, el asociar á la dirección de la colonia dos maestros públicos, elegidos entre aquellos cuyos alumnos la formaban. Así lo hizo, no sólo con el doble propósito de que, yendo los colonos acompañados por su propio maestro, el influjo de este fuese más eficaz, por ejercerse sobre niños conocidos, y de que los resultados inmediatos de la colonia pudiesen ser inteligentemente afirmados después en la escuela; sino además, por el convencimiento de que el profesorado primario es, sin duda alguna, el más directamente llamado á hacer la propaganda y á llevar á cabo esta institución, por ser el que á diario está en presencia de las imperiosas y tristes necesidades que la reclaman. Y por esto, el Museo, al tomar la iniciativa en nuestro país de una reforma pedagógica de tanta trascendencia, quiso dar la norma general, señalando el modo de salvar las dificultades, y realizar sus primeros ensayos, á la vista y con el auxilio de los que debieran más tarde aclimatar la obra y hacerla por sí solos. La primera y la segunda colonia se llevaron á cabo en esta forma, prestándonos su estimable concurso dos profesores de escuela superior y otros dos de escuela elemental, que son hoy partidarios resueltos de esta institución y que se sienten altamente complacidos de haber unido sus nombres á su iniciación en nuestro país.

Pero al comenzar los preparativos de la tercera, pensamos si no sería más ventajoso para la obra el no encerrarse en la exigencia de que hubieran de ser precisamente maestros de las escuelas públicas de

Madrid las personas asociadas por el Museo á su dirección, y quedar en libertad de aceptar la cooperación de otros maestros amantes de la empresa, aunque no regentasen escuela en Madrid, y áun de cualesquiera otras personas que por circunstancias especiales reuniesen condiciones favorables á los colonos y, por tanto, para el éxito de nuestros ensayos. Invitamos, no obstante, á varios de los maestros directores de escuela pública, según el principio adoptado para la elección de colonos y expuesto más adelante, para acompañarnos durante la expedición; pero habiendo recibido atentas respuestas explicando las razones que les impedían prestarnos su concurso, no encontramos dificultad alguna en apelar á otros maestros que no tuvieran en aquella época inconveniente alguno para ayudarnos. Así se cubrió una de las dos plazas de colaboradores. Ocupóla el profesor normal D. Enrique Esteban y Retiro, actualmente maestro por oposición en Camporreal, y fué durante el mes de la Colonia un auxiliar tan activo como podía desearse. Un maestro auxiliar hubo que, movido por generoso celo, solicitó llenar el otro puesto, pero, pocos días después, se vió obligado á retirarse de su compromiso por no desairar indicaciones apremiantes de algunas personas á quienes estaba muy obligado y que le forzaban á negar su concurso con «harto sentimiento suyo», según nos afirmaba en su carta de excusa.

Para ocupar esta vacante pensamos solicitar el auxilio de un médico, ya porque de esta manera podíamos enriquecer nuestras observaciones sobre tanta cuestión de higiene como ofrece el régimen colonial, ya por la ventaja de gozar de asistencia constante para los

niños, y tuvimos la buena suerte de encontrar propicio para acompañarnos al doctor D. Francisco de La Riva, uno de los médicos que más venían ayudando al Museo en la elección de los colonos y en la redacción de sus hojas antropológicas.

En cuanto á la elección, ofreciésenos desde luego la cuestión siguiente: disponiendo de mayores recursos que en años anteriores, ¿convendría, al aumentar el número de niños, elegir sólo aquellos que nunca habían gozado de este beneficio, ó escoger una parte también entre los colonos de años precedentes que más precisión tuvieran de repetir el régimen colonial?

Nos decidimos por este último criterio, considerando que tal repetición es, según la experiencia en todas partes ha comprobado, una exigencia para que resulte más fructuoso el procedimiento en la mayor parte de aquellas criaturas, á quienes, por la precaria situación de su naturaleza, casi nunca basta un año para restablecerse, acabado el cual vuelven á caer de nuevo en la miseria y el descuido, antes de tener fuerzas para resistir; resultando inútiles, por tanto, los esfuerzos gastados; de donde se origina uno de los más graves problemas que, no ya las colonias, sino toda la obra de la educación trae consigo: el de lograr la persistencia y continuidad de la acción como la más firme garantía del éxito.

Otra variante hubo de introducirse en este punto. Como el Museo sólo desearía con tales ensayos iniciar y propagar el procedimiento de las colonias escolares, para que después y vistos los resultados obtenidos, la opinión pública reclame que se extienda el beneficio á todas las escuelas de la capital, hasta lle-

gar, cuando los recursos lo consientan, á someter á este régimen á todos los necesitados, según en tantas otras ciudades del extranjero acontece; y como en estos primeros ensayos, que han de servir de norma general, conviene procurar las mayores facilidades para que la obra aparezca hacedera sin grandes esfuerzos, pensamos en circunscribir el radio de las escuelas que habían de ser beneficiadas, con objeto de tener siempre más á nuestro alcance á los niños colonos, para proseguir, hasta donde fuera posible, durante todo el año, algunas observaciones sobre los resultados del régimen, ejercer una vigilancia más frecuente sobre ellos é influir con alguna mayor eficacia en su vida y educación, haciéndoles venir con frecuencia al Museo, cosa bastante difícil teniendo su domicilio lejos y esparcidos por todos los distritos de Madrid. Y hé aquí la razón de haber elegido la mayor parte de los colonos de este año de entre los alumnos de las escuelas elementales del distrito de la Universidad, en que radica el Museo Pedagógico.

No atreviéndonos á romper en absoluto con la costumbre establecida, continuamos escogiendo el resto de todos los distritos, ó sea un alumno de cada una de las escuelas superiores.

Solamente dos escuelas quedaron sin representante en la colonia. La elemental núm. 34 del distrito de la Universidad, por no habernos remitido nombres de alumnos el maestro que la dirige. Este profesor, en atento oficio contestando á nuestra invitación, excusaba «la imposibilidad (dice) para mí dolorosa en que me hallo, de comunicarle los nombres de dos ó tres niños», etc., copiando un párrafo del oficio en que el Presidente de la Junta de primera enseñanza, le dice,

entre otras cosas, lo siguiente: «Esta Presidencia no puede, sin que la Junta resuelva, autorizar á usted ni á los niños de su escuela, ni á los de ninguna otra de las públicas municipales, para que formen parte de la colonia veraniega que intenta formar el Museo Pedagógico, pues entiende que tratándose de profesores y alumnos sujetos á la autoridad y dirección de la Junta, se debe contar con la misma...» etc.

Si tal respuesta no debe causarnos extrañeza, considerando que en la historia todas las novedades han tenido que luchar, especialmente en los países atrasados, contra la preocupación que suele tachar á aquellas de enemigas, ya de los principios religiosos, ya de las instituciones políticas, de las autoridades, de la disciplina, etc., preciso es decir, sin embargo, que al organizar las colonias escolares para nada necesitaba el Museo contar con la autorización de la Junta municipal de las escuelas públicas, tratándose de realizar aquellas en época de vacaciones, de donde toman precisamente su nombre; época en la cual el maestro es dueño de su persona, y los niños están bajo la única é inmediata autoridad de sus familias. Al organizar la primera colonia recurrió el Museo extraoficial y cortesmente al Secretario de la Junta para que le ayudase con sus luces, y en la Memoria correspondiente se consignan los valiosos servicios que aquel prestó á la colonia. Si para los maestros que fueron en aquella como en la segunda colonia, hubo necesidad de la autorización de la Junta, fué, de un lado, por hacer constar el servicio cuando pudiese á aquellos convenirles, y de otro, por haberse prolongado ambas colonias á alguna parte del mes de Setiembre, en que los profesores deberían estar ya al frente

de sus escuelas. Al recurrir el Museo á los maestros rogándoles envíen algunos nombres de entre sus alumnos, lo hace por estimar racionalmente que nadie debe conocer mejor el estado de salud y las necesidades y recursos de aquellos. Válese de ese medio para reunir sus colonos, como pudiera hacerlo anunciándolo en los periódicos ó por visitas domiciliarias. La Junta, con el prestigio de su autoridad, puede sin duda facilitar nuestra tarea, y con ello sólo irían ganando los alumnos de sus escuelas; puede dificultarla á veces, y sólo por un momento como en el caso presente; pero no, en modo alguno, impedir la, tratándose de una obra como las colonias, en que el Museo se reserva por entero toda la iniciativa y responsabilidad, llamando á ellas libremente á los alumnos de las escuelas públicas, que, á su vez, son libres de aceptar, sin autorización de la Junta, este como cualquier otro beneficio que se les ofrezca.

De la escuela núm. 32 no hubo colono, porque los padres del alumno nombrado resolvieron muy á última hora suspender el viaje de aquel, cubriéndose esta vacante con el primero de los suplentes, que ya los médicos habían designado. De este, como de ningún otro obstáculo, no hay que admirarse, pues todos son de rigor en empresas de esta índole.

La elección de los colonos y suplentes, la formación de las hojas antropológicas, y más tarde la de las hojas de los resultados obtenidos, se llevaron á cabo por los mismos incansables colaboradores de esta benéfica obra, los doctores D. Luís Simarro, D. Rafael Salillas y D. Sandalio Saiz Campillo (1), á los cuales debemos

(1) Véase la *Memoria de la primera Colonia*.

este año añadir la valiosa cooperación de los catedráticos de la Universidad doctores D. Alejandro San Martín y D. Federico Oloriz, y de D. Francisco de la Riva, citado anteriormente. Y con el mayor placer agregamos aquí también el concurso del Secretario de la Sociedad Antropológica de Florencia, el Sr. Barroil, que se hallaba de paso en Madrid, y tomó parte muy activa en los trabajos de dichos señores.

Hé aquí ahora los nombres de los que formaron esta tercera colonia, y su clasificación con arreglo al criterio ya expuesto:

De las escuelas elementales del distrito de la Universidad.

Gerardo Medel y Medel (Escuela modelo municipal).
 Alfonso García Sanabria (Escuela núm. 44).
 Sebastián Álvarez (Escuela práctica de la Normal).
 Julio de Hoyos (Escuela núm. 53).
 Celestino Blas (Escuela núm. 3).
 Enrique Marcos (Escuela núm. 42).

De las escuelas superiores.

Antonio Molina (distrito de la Audiencia).
 Julián Oro (ídem de Buenavista).
 Antonio García y López (ídem del Centro).
 Santiago Pérez (ídem del Congreso).
 Francisco González y González (ídem del Hospicio).
 Juan José Heredero y Mancebo (ídem de la Inclusa).
 Leandro Soto Cuenca (ídem de la Latina).
 Mariano Peral Sáez (ídem de Palacio).
 Vicente Hernández y Navarro (ídem de la Universidad).
 Luís Portolés y Fernández (Escuela práctica de la Normal).
 Nicolás G. Mediavilla y Gómez (Escuela modelo municipal).

De la primera colonia (1).

Victor Gómez.
 Marcos Laúdes.
 Antonio Serrano.
 Vicente López.
 Valentín Medel.

De la segunda colonia.

José Velasco y Simal (2).
 Luís López.
 Rafael González.
 Eduardo Sáenz.

Equipo.—En el *Apéndice núm. 3* se hallará lo que el Museo, como en años anteriores, tuvo necesidad de adquirir para completar el equipo de cada colono.

2. — Viaje.

La tercera colonia escolar de vacaciones salió de Madrid el día 26 de Julio en el tren-correo de Santander á las siete de la tarde, dirigida por el secretario del Museo D. Ricardo Rubio, y los ya citados Sres. D. Francisco de La Riva, médico, y D. Enrique Esteban y Retiro, maestro normal. La Compañía de los ferrocarriles del Norte, no había creído posible, como en los dos años anteriores, conceder billetes hasta Torrelavega con el 75 por 100 de rebaja, sino con el 50 por 100, pero había reservado como siempre, dos compartimientos de tercera clase en que

(1) y (2) Para las escuelas á que pertenecían véanse las *Memo-
rias* anteriores.



podieran ir con independencia profesores y alumnos. En la estación, al partir el tren y durante el viaje, tuvimos ocasión de confirmar cuantas observaciones quedan notadas en nuestras dos primeras Memorias. La misma alegría, bullicio y animación en los colonos, que se cuidaban poco de las advertencias y preocupaciones de sus familias; el mismo rápido desaparecer de la tristeza en los poquísimos que dieron muestra de ella; el mismo afán de apuntarlo todo y comenzar el trabajo, llegando hasta copiar por adelantado en la guía las estaciones del camino y horas de salida y llegada; los mismos proyectos de pasar toda la noche en vela; el mismo anhelo de asomarse por las ventanillas; el mismo deseo de gastar pronto el dinero entregado por sus padres. En Segovia, á las diez y media pasearon por el andén, y la salida de esta ciudad inició ya un descenso en la excitación moral y física de los niños. Conforme la noche avanzaba, el cansancio adormecía á los más y la falta del concurso de estos en la agitación de todos iba aplacando paulatinamente el desasosiego de los más excitados. Ocupamos entonces las ventanillas los profesores para vigilarlos con más facilidad durante la noche, y procuramos acomodarlos de la mejor manera posible para que descansaran durmiendo. No fué general el sueño hasta hora muy avanzada y aun hubo alguno que apenas durmió; todos sin embargo, pretendían á la mañana siguiente haber velado toda la noche. Ya de día, llegamos á Venta de Baños, donde cambiamos de tren ocupando otros dos compartimientos de tercera. Después del desayuno comenzamos á hacer las indicaciones acostumbradas sobre el camino atravesado, sobre el que aún teníamos que recorrer y sobre la multitud de cuestiones que

todos los niños nos dirigían. Grandes auxiliares tuvimos para esto en los colonos «veteranos» que diríamos, todos los cuales conservaban vivas sus primeras impresiones, y gozaban inmensamente haciéndoselas notar á los nuevos, poniéndolas tan á su alcance que nuestro trabajo casi se reducía á confirmarlas. Los incidentes exteriores que interrumpieron agradablemente nuestras conversaciones fueron, el encontrar en la estación de Amusco, uno de los colonos á varias personas de su familia que salían á saludarlo, y que le llevaban gran cantidad de rosquillas, que inmediatamente repartió entre sus compañeros, y, después, en la estación de Pesquera, la visita del señor presidente de la Asociación para la enseñanza de la mujer, don Manuel Ruíz de Quevedo y de su señora, que salieron, como el año anterior á saludar á la colonia y ofrecerle una buena merienda.

Desde Torrelavega, donde nos esperaban dos coches de los Sres. Velarde, que, por tercera vez, hacían su acostumbrada y generosa rebaja en los billetes, salimos en seguida para San Vicente, terminando allí nuestro viaje al anochecer del sábado 27 con la amable bienvenida de las autoridades y todos los buenos amigos á quienes tanto deben ya nuestras colonias.

3.—En San Vicente.

CASA Y AJUAR.

Casa.—La casa en que se instaló la colonia no era ninguna de las dos en que habían estado las anteriores; se halla en la calle de San Vicente, número 13, y en ella ocupábamos todo el piso principal.



La disposición de esta calle y más aún la de la casa, por su altura, hace que, estando implantada en el centro del pueblo, el piso en que vivimos domine, sin embargo, por encima de las casas que lo rodean, un hermosísimo panorama. Desde los balcones de su amplio comedor se descubre todo el puerto, y las ventanas de los dormitorios caen enfrente de los hermosos Picos de Europa. La ventilación es por esto, facilísima y la teníamos asegurada día y noche dejando abiertas las ventanas de las últimas alcobas, y los balcones del comedor. Constaba el piso de las siguientes habitaciones: el comedor, ocupado por dos grandes mesas; una pequeña cocina que sirvió para calentar la comida, la cual venía ya preparada de casa de D. Antonio Fernández; un vestíbulo con dos puertas, una á la escalera de entrada y otra grande á un huerto, y en el cual instalamos las herradas y las tinas para la limpieza y otras seis piezas convertidas en dormitorios donde nos distribuimos los 29 que formábamos la Colonia con la suficiente holgura; la alcoba en que más durmieron (diez) tenía nada menos que tres ventanas y dos puertas, *siempre* abiertas.

Ajuar.—Se va completando cada año con pequeñas compras. Como se verá en el *Apéndice* de gastos, núm. 3, hemos adquirido este año jergones y mantas, con lo cual no hemos necesitado solicitar nuevamente del vecindario las prendas que nos faltaban para el servicio de las camas. El de la mesa lo debimos al Sr. Fernández Ruíz, el cual nos procuró también las sillas y mesas del comedor, las camas y cajones de los dormitorios y las tinas para los lavabos.

Plan de vida.—Organizóse en la misma forma de

los años anteriores (1), confirmando la conducta de los niños todas cuantas observaciones tenemos hechas en este capítulo. El número mayor de colonos que tuvimos este año no ha complicado en nada este plan y á ello han contribuído, no solo las facilidades adquiridas ya en la práctica de años anteriores, sino el contar con nuevos auxiliares muy eficaces: nos referimos á los niños de la primera y la segunda colonias, los cuales, llenos de afán por mostrarse bien enterados del plan de vida, indicaban á los nuevos los menores detalles. Pocas resistencias hubo también esta vez al baño de mar y desaparecieron en seguida. Mayores fueron las que algunos oponían para comer la cantidad necesaria. La casi totalidad concluyó por hacerlo vorazmente; pero hubo algunos infelices cuyos estómagos y cuyas facultades digestivas eran tan débiles que no sólo querían disminuir su ración sino que repugnaban, por no gustarles, una porción de alimentos. Corrigiéronse al cabo, concluyendo por comer de todo con gusto y en cantidades cada vez mayores, y sin perturbaciones digestivas, conforme iban gradualmente acostumbrándose al aumento.

Los paseos fueron muchos este año y animadísimos; los mayores á Bustio (11 km.) durante una tarde, y á Comillas en un día entero; y casi siempre por la tarde á alguno de los deliciosos alrededores de la villa. Hicimos igualmente la acostumbrada expedición por la ría á Peña-Candil y otra en lancha también, de que hablaremos en seguida. Estos paseos, todos ellos aprovechados para la observación y recolección de plantas, fósiles, etc., para el conocimiento de los accidentes

(1) Véanse las *Memorias de la primera y de la segunda colonia*.

geográficos de la localidad y para el estudio de usos y costumbres, alternaban con partidas de juego especialmente de *rounders*, que apasionaban vivamente á todos los colonos. Nada más agradable que verlos en un campo, á orillas del mar, casi sin ropa, desnudos de pie y pierna, jugando entusiasmados una de estas partidas. Y claro está que los maestros éramos siempre jugadores, lo cual, no solamente animaba á los muchachos, sino que les excitaba á mayores esfuerzos.

Después de días llenos de las aventuras del baño por la mañana y de la actividad del paseo ó del juego por la tarde, no es de extrañar que, apenas concluída la cena, solicitaran todos, rendidos por el sueño, retirarse á sus camas.

En esta tercera colonia no hubo tampoco que lamentar graves alteraciones en la salud de los niños. Una ligera fiebre intermitente de uno de ellos, que fué en el acto combatida por el Dr. La Riva y por los señores Gutiérrez (D. Eugenio) y Sánchez (D. Juan), médico este último de San Vicente, que con la mayor bondad y de un modo tan absolutamente gratuito como sus colegas, ha venido todos los años prestándonos este servicio; y unos infartos escrofulosos en el cuello, de otro colono, dilatados por el Sr. La Riva, fueron los únicos accidentes, sin otra consecuencia, de la colonia.

Las continuas atenciones que esta benéfica institución debe á San Vicente de la Barquera han ido cada vez en aumento. El Ayuntamiento y el vecindario, proporcionando gratuitamente la casa, completando siempre el ajuar con todas las prestaciones necesarias y hasta con donativos en dinero, han obligado este año aún más la gratitud de los colonos, de sus familias y

de cuantos amamos la obra, por medio de una hermosa fiesta con que nos obsequiaron, fiesta de que da cuenta el colono V. M. en su diario del día 18, de la siguiente manera: «Cuando acabamos de comer estuvimos esperando á D. Antonio que era el que nos había de dirigir al embarcadero.

»Así que hubo llegado nos dirigimos en su compañía y al llegar á la plaza nos salieron al encuentro varias personas importantes del pueblo, entre ellas el Sr. Escandón, organizador de la fiesta.

»También en el bombé había un hombre con un manojo de cohetes en la mano, el cual comenzó á dispararlos en cuanto nos vió.

»Luego vino un coro compuesto de diez muchachas cada una con su pandereta, entre las cuales figuraba una de las que nos sirven: Eugenia.

»Este coro rompió la marcha, yendo hasta el puente cantando y tocando, al paso que el hombre disparaba cohetes. Nosotros los seguimos y cuando llegamos al embarcadero del puente del Peral, estaban en una fila, por delante de la cual pasamos oyendo el canto de las jóvenes.

»En el embarcadero había cinco botes y una lancha de pesca, todos bonitamente adornados con arcos, flores y una bandera. Nosotros embarcamos en la lancha llamada *Dominica*, y después de ocupados todos los botes, uno por las jóvenes cantadoras, rompió la marcha por la ría del Peral, dando un paseo por la parte de la izquierda del puente, y después volvimos pasando de nuevo por debajo del puente.

»Durante todo el trayecto no cesamos de cantar alternando, unas veces las jóvenes y otras nosotros que cantábamos varias canciones del festival de 1887.

»También estando paseando, oímos el ruido de varios truenos que amenazaban un gran chaparrón.

»En efecto, después de pasar el puente y estando dando la vuelta al Arenal de Enmedio comenzaron á regalarnos las nubes lo que ellas poseen, y que no nos supo muy bien.

»Muchos deseos teníamos la mayor parte de salir fuera de barra, más no fué posible por continuar lloviendo.

»Entonces desembarcamos en la Barquera, refugiándonos en los hornos de calamina, donde continuaron cantando el coro de mozas. Con la lluvia se les habían mojado las panderetas y les fué preciso, como lo hicieron, encender una hoguera á cuyo calor las secaron.

»Luego que paró de llover, salimos á dar otro paseo, siempre en la barca.

»Entonces, llevados de nuestros deseos, determinaron salir fuera de barra, y antes tuvieron que sacar de nuestra lancha á Vicente Hernández, pues se encontraba mareado. Después entraron en nuestra lancha varios individuos que querían acompañarnos, y emprendimos la marcha, comenzando pronto el vaivén de las aguas que acariciaba el costillaje de la barca con sus ondas espumosas, nuestro gozo en aquellos instantes era inmenso, excepto algunos que más bien tenían miedo que otra cosa, pues hubo alguno que hasta se santiguó en cuanto vió que efectivamente íbamos á internarnos en el mar.

»Á nuestra barca seguía otra ocupada por tres carabineros, un caballero y un muchacho del pueblo.

»Así dimos la vuelta á la isla del Gallo y llegamos por fin á la gabarra, anclada frente al embarcadero

de la Barquera, á la cual subimos, colocándonos en la mesa arreglada al efecto.

»Merendamos primero, merluza con guisantes, luego, pollo asado y después, carne con pimientos encarnados. Había tres postres: queso, dulce de guinda y dulce de cabello. También había dos vinos: de Castilla y de Liébana; ambos muy abundantes, lo mismo que todos los platos.

»Luego que comimos, montamos en la barca hasta la Barquera. Aquí bajamos y hubo baile y canto. De los cantares que entonaron solo he podido tomar los siguientes...»

Tal fué la marcha y tales los accidentes más notables de la vida de los colonos durante el mes de su permanencia en San Vicente. La alegría y el bienestar de los niños dulcificaban de tal manera su carácter, que la más sencilla tarea de los que los dirigen sería, sin duda alguna, la educativa que nace de su relación constante con aquellos, si no hubiera de tropezar con más obstáculos que su rebeldía ó indocilidad caprichosa. Bien por el contrario, el concurso que los niños prestan para su propia reforma es de una espontaneidad y buen deseo inalterables. Baste decir, que de entre los 26 colonos, con tan diversos gustos y caracteres, ni uno solo ha necesitado, por una falta voluntaria, recibir, no ya el más leve castigo, dado que todos están suprimidos y los rechazamos por irracionales é ineficaces, sino la más ligera reprimenda.

Reinó siempre entre ellos completa armonía; dividiéronse en los grupos que naturalmente forman la edad, las inclinaciones y las simpatías individuales, durante los paseos y para sus conversaciones, pero

sin la menor oposición de unos á otros, y unidos todos en los juegos, en el trabajo, en el baño, con perfecto compañerismo.

4.—Regreso.

Proyectamos nuestra vuelta en la misma forma que se había verificado en los veranos anteriores, es decir, haciendo á pie la jornada de San Vicente á Torrelavega, con gran aplauso de los colonos del primero y del segundo año, á quienes agradaba este esfuerzo. Pero el mal tiempo nos obligó á cambiar de proyecto. El temor del aburrimiento en los niños si caminaban bajo una lluvia constante, sin gozar del paisaje, hizo que retrasáramos un día la salida, esperando la llegada de un coche que los Sres. Velarde, con la bondad de siempre y en las mismas ventajosas condiciones de la ida, pusieron á nuestra disposición, y en el que todos emprendimos la vuelta por el camino de Comillas y de Santillana, donde nos detuvimos en el centro del día para visitar su célebre Colegiata, llegando al anochecer á Torrelavega. Empleamos la mañana siguiente, á pesar de la lluvia, en visitar la explotación de las minas de Reocín, y por la tarde tomamos el tren de Santander para Madrid, adonde llegamos el 27 de Agosto sin incidente alguno particular, siendo recibidos en la estación por las familias de los niños, disolviéndose en este punto la colonia en medio del mayor entusiasmo de todos por la felicidad con que se había llevado á cabo, y quedando los niños citados para el día siguiente en el Museo Pedagógico, á fin de verificar las observaciones comparativas de que luego hablaremos.

5.—Resultados.

Intelectuales.—Los resultados pedagógicos de las colonias escolares, tal como las hemos realizado, sólo en parte pueden apreciarse á la hora presente. Son tantos y tan complejos los influjos que se ejercen sobre los niños en el período de la colonia, que parece debiera esperarse una modificación duradera ya que no un cambio radical en la formación de su carácter. La mudanza completa en su género de vida, los nuevos horizontes, la guía amistosa y la constante sugestión de los directores de la colonia, la permanencia día y noche al lado de sus compañeros, la variedad en sus ocupaciones y la reforma de todas sus prácticas y costumbres diarias, el aumento de su alimentación, el inflexible cuidado de su aseo, el nuevo aspecto con que se les hace ver las cosas y el diverso criterio con que se juzgan y comentan sus actos, son agentes de educación poderosos para mantener vivamente excitada su fantasía, mover su voluntad y determinar un cambio, mejor dicho, una mejora en el desarrollo de todas sus facultades.

Y todo esto ha ocurrido, en efecto, con las tres colonias verificadas ya por el Museo. En los primeros días, á la vuelta del viaje, presentábanse las familias entusiasmadas á contar la gran transformación de sus hijos, ó la mayor dulzura que notaban en su carácter, ó su mejor deseo de trabajar, ó su más fácil obediencia; y siempre satisfechas del aspecto saludable que hallaban en el semblante animado, en la alegría constante, en el excelente apetito, en el buen sueño, en las nuevas energías, en suma, de sus hijos.

Y todo era verdad indudablemente, mas solo por el momento. Tal mudanza era efecto del mes de colonia.

Uno más tarde volvían los niños al Museo y su aspecto estaba cambiado. Había disminuído su afán de intimidad con nosotros, sus maneras eran mucho más cohibidas, el aseo personal, descuidado y el fastidio y el aburrimiento se veían expresados en sus fisonomías, vueltas ya al color mate y al aspecto mortecino de las vísperas de nuestra salida. Al recordar con ellos el período de la colonia renacía la animación, expresando siempre con el mismo calor sus deseos de repetir el viaje; y esta vehemente aspiración de volver á la vida activa de la colonia con las obligaciones cotidianas de su minuciosa limpieza, de su trabajo del diario, del arreglo y cuidado de sus colecciones, etc., parecía ser el único resultado conseguido durante el tiempo de nuestra vida en común.

Las causas de esta suspensión, ó retroceso ó cuasi ineficacia del régimen de la colonia, son muy diversas.

Por lo que hace á su cultura intelectual, la única que puede decirse iniciada en los niños de nuestras escuelas, tropiézase con un inconveniente que impide, en cierto modo, el conseguir en el breve tiempo de un mes todos los grandes resultados de saber positivo, que, sin duda, podrían alcanzarse con poco esfuerzo, y es la falta de homogeneidad en el estado de sus conocimientos, la cual depende de la diferencia de edades, por una parte, y de la de sus maestros, por otra. Al lado de niños que aún no sabían escribir, había otros, en esta tercera colonia, á quienes no eran desconocidas algunas nociones de geología y de fisiología. Su saber positivo más general reducíase á la lectura, el Catecismo, la Historia Sagrada, algo de Geografía

descriptiva de España, algo de Gramática y los cánticos del festival que el Ayuntamiento había celebrado en el mismo año, consumiendo recursos que habrían estado mejor aplicados á los duraderos bienes y goces de las colonias escolares. Sobre este saber general había niños que conocían algunos principios de Agricultura (aunque, naturalmente, sin haber visto jamás labrar un campo), los nombres de las figuras geométricas y la resolución (de memoria) de los problemas elementales de esta ciencia, más las «cuatro reglas» con *enteros, quebrados, mixtos y decimales*.

De la mayor parte de estos conocimientos, procuramos hacer aplicación en la temporada de la colonia, por medio, ya de la corrección de su diario del viaje, trabajo de redacción libre que la mayor parte de ellos ejecutaban por vez primera; valiéndonos en otras ocasiones de lecturas de las obras que al efecto llevamos (1), algunas de las cuales eran literalmente devoradas por los niños más adelantados y más dominados por el gusto de la lectura, hasta tener que limitarlo; debiendo hacer aquí constar la pena con que oímos á muchos de aquellos contar á sus compañeros los asuntos y argumentos de los libros que durante el invierno, y por la noche, habían leído en sus casas: *El guapo Francisco Esteban, José María el Tempranillo, Los Siete Niños de Écija, Candelas, Diego Corrientes*, etc.; tal era la literatura á que aplican su actividad aquellas pobres criaturas, señal manifiesta del exquisito esmero que á su educación se consagra.

(1) Véase en la *Memoria de la primera colonia escolar*, pág. 41, la nota de estos libros.

En nociones de Historia Natural conocía, el que más, los nombres de las principales partes de una planta, pero no la función que desempeñaba ninguna de aquellas en la vida de la misma, y definía las operaciones agrícolas sin darse cuenta casi de ninguna sobre el terreno. En estos asuntos y en los de Geografía es donde con más facilidad logramos interesar á los colonos, aprovechando el sinnúmero de circunstancias favorables que á cada momento se nos ofrecían. Un alumno de escuela superior exclamaba, contemplando el mar por primera vez: «No se ve la otra orilla», y otro le daba la explicación diciendo que «era por estar á muchos millones de leguas». Gracias á repetidos ejercicios de orientación, empezaron á adquirir algún sentido de la topografía de aquella localidad, así como á tener ideas claras de la estructura de montañas y de cuencas, de ríos y de afluentes en el rico modelado de aquel paisaje. Como en años anteriores, recogieron plantas y fósiles, coleccionándolos, después de haber servido para las explicaciones necesarias. La circunstancia de figurar entre los directores de esta colonia el Sr. La Riva, dió ocasión á que los niños adquirieran experimentalmente, sobre una rana y sobre un conejo, nociones claras de órganos y funciones de la vida animal.

De todo este progreso en la cultura de los colonos quedan, es cierto, las notas de sus diarios; pero la mayor parte de lo adquirido se borra y desaparece en ellos, por la falta de continuidad y de repetición; elementos indispensables si se ha de fundar algo sólidamente en edad tan temprana; pero influjo de continuidad y repetición ejercido por los mismos procedimientos empleados durante el mes de la colonia,

fáciles en aquel régimen, pero no imposibles ciertamente en la misma organización de la escuela.

Físicos.—El *Apéndice núm. 2* de esta Memoria ofrece los datos necesarios para demostrar que los resultados físicos de la tercera colonia exceden en importancia á los de la segunda. Resumiendo los más salientes, diremos que el aumento máximo fué en 1888 (primera observación hecha en San Vicente) de 2,25 kg. á que llegó uno de los colonos. El máximo en este año, y en igual tiempo llegó á 5 kg. en un solo niño. Además, hay uno que ha ganado 4,50 kg.; tres, 4 kg.; uno, 3,75 kg., y seis, 3,50 kg. El resto de los colonos aumentó, en los diez primeros días de 2,50 kg. á 2 kg., habiendo uno solo que no llegó más que á 1,50 kg. y otro á 1,25 kg. El término medio del aumento de peso resulta, pues, superior al de 2 kg. señalado en la colonia precedente para esta primera observación; puesto que alcanza á 3,04 kg. La segunda pesada, en San Vicente, que se verificó ocho días después, arroja una progresión creciente muy notable; la cifra menor es de 2 kg. en dos de los colonos, permaneciendo ocho estacionarios. Los demás aumentaron en la siguiente forma, relativamente al peso inicial de ida; en 2,25 kg., uno; en 2,50 kg., otro; en 3,50 kg., otro; en 3 kg., cuatro; en 4 kg., tres; en 4,50 kg., tres; en 4,75 kg., uno; en 5 kg., uno, y en 5,50 kg., dos. Sólo cuatro colonos presentan disminución escasa respecto de las cifras de la primera observación. La última hecha en San Vicente sobrepasa extraordinariamente á la proporción normal. El aumento que resulta once días después de la pesada anterior es de 2 kg. en un colono; de 2,25 kg., en otro; de 2,50 kg., en otro; de 2,75 kg., en dos; de 3 kg., en cuatro; de 3,25 kg., en

uno; de 3,50 kg., en dos; de 3,75 kg., en otros dos; de 4,25 kg., en otros dos; de 4,50 kg., en tres; de 4,75 kg., en uno; de 5 kg., en uno; de 5,50 kg., en tres, y de 6 kg., en dos.

A la vuelta, pesados de nuevo, poco después de su llegada á Madrid, acusó la báscula un pequeño decremento en el peso; fenómeno observado también en los años anteriores y explicado siempre por las pérdidas que en organismos tan sensibles produce el cansancio de un largo viaje.

En resumen, el aumento medio del peso en nuestros colonos ha alcanzado este año la cifra de 3,865 kg. por individuo, es decir, 3,644 kg. más que los 221 gr. de aumento normal que señala M. Quetelet para el período de un mes.

En el desarrollo de la circunferencia torácica hay una ligera baja, con relación al año anterior, en la mayoría de los colonos. El aumento llegó entonces á 50 mm. en cuatro de los colonos; en el presente solo hay uno que haya llegado á 45 mm.; pero, en cambio, hay nueve que oscilan de 30 á 42 mm. y la cifra mínima (15 mm.) excede en 5 mm. á la de 1888.

La estatura da resultados muy ventajosos, excepto en un solo caso de estacionamiento; los demás están en una progresión de 2 á 29 mm. de aumento, siendo los grupos más numerosos los de 11 y 15 mm. (tres y cuatro respectivamente) y mayor el número de los que tienen aumento superior al de 14 mm. que el de los que lo tienen menor.

La dinamometría ofrece en casi todos los colonos un progreso á veces considerable. Con la mano derecha hay dos que han ganado 8 kg.; otros dos, 5 kg.; uno, 11 kg.; otro, 6 kg., y otro, 7 kg. En la mayoría

de los casos el aumento oscila de 4 kg. á 1 kg. Con la mano izquierda hay cuatro que tienen un aumento de 6 kg. y uno de 5 kg., contándose solo tres estacionarios. Los casos de disminución son iguales en ambas manos: cuatro en la derecha y cuatro en la izquierda, de los cuales solo uno ha perdido fuerzas en ambas manos. Hay un colono que ha perdido fuerzas de una mano y las ha ganado de la otra: el núm. 1, cuyas manos derecha é izquierda tenían á la ida 11 kg. y 12 kg. y á la vuelta 12 kg. y 11 kg. respectivamente. El equilibrio entre ambas manos observado á la salida, se mantiene á la vuelta en un solo caso, que es precisamente el de disminución doble; las cifras, que eran 17 kg. y 17 kg. en la primera observación, bajan en la de la vuelta á 16 kg. y 16 kg. En cuatro colonos la dinamometría de la izquierda, á la vuelta, es mayor que la de la derecha; pero debe notarse que, de los cuatro, dos estaban en igual proporción á la salida.

La capacidad pulmonar ofrece solo dos casos de disminución (100 mm. en cada uno), siendo los aumentos de 500 mm. en dos colonos; de 400 mm., en uno; de 300 mm., en tres, y de 200 mm., en dos. El resto oscila entre 100 mm. y 150 mm., con uno solo en que no excede de 50 mm. Hay también un caso de estacionamiento.

Por último, figura en el *Apéndice núm. 2* de esta Memoria, una nueva serie de observaciones que no se hicieron en las colonias anteriores. Nos referimos á las casillas en que se estudian las variantes de la presión sanguínea á la ida y á la vuelta de los colonos. Estas nuevas observaciones se han introducido por el Dr. San Martín, comisario regio de la Escuela central de gimnástica y figuran en nuestro cuadro

como los primeros datos para comenzar un interesante estudio sobre el que no hacemos ahora reflexión alguna, porque exige mayor número de cifras que las que puede arrojar una sola colonia.

Económicos.—La colonia anterior costó 3,02 pesetas diarias por colono. La tercera ha costado 3,11 pesetas. Los 9 céntimos de diferencia corresponden á los gastos que ha sido preciso hacer para el material permanente, á causa del aumento del número de colonos: estos gastos ascienden á 106,51 pesetas como se ve en el *Apéndice núm. 3* que es mucho más de la diferencia total, puesto que deducido ese gasto corresponde á cada colono el costo de 2,98 pesetas diarias, quedando aparte la ventaja del material adquirido, que ha de servir para las colonias sucesivas.

APÉNDICES

0,071
0,099

0,092

0,220
0,077

0,216
0,082

1

35
25 = 28

26,5
26 = 16

21

32

64

96

No

Normales.

Normales.

2

3

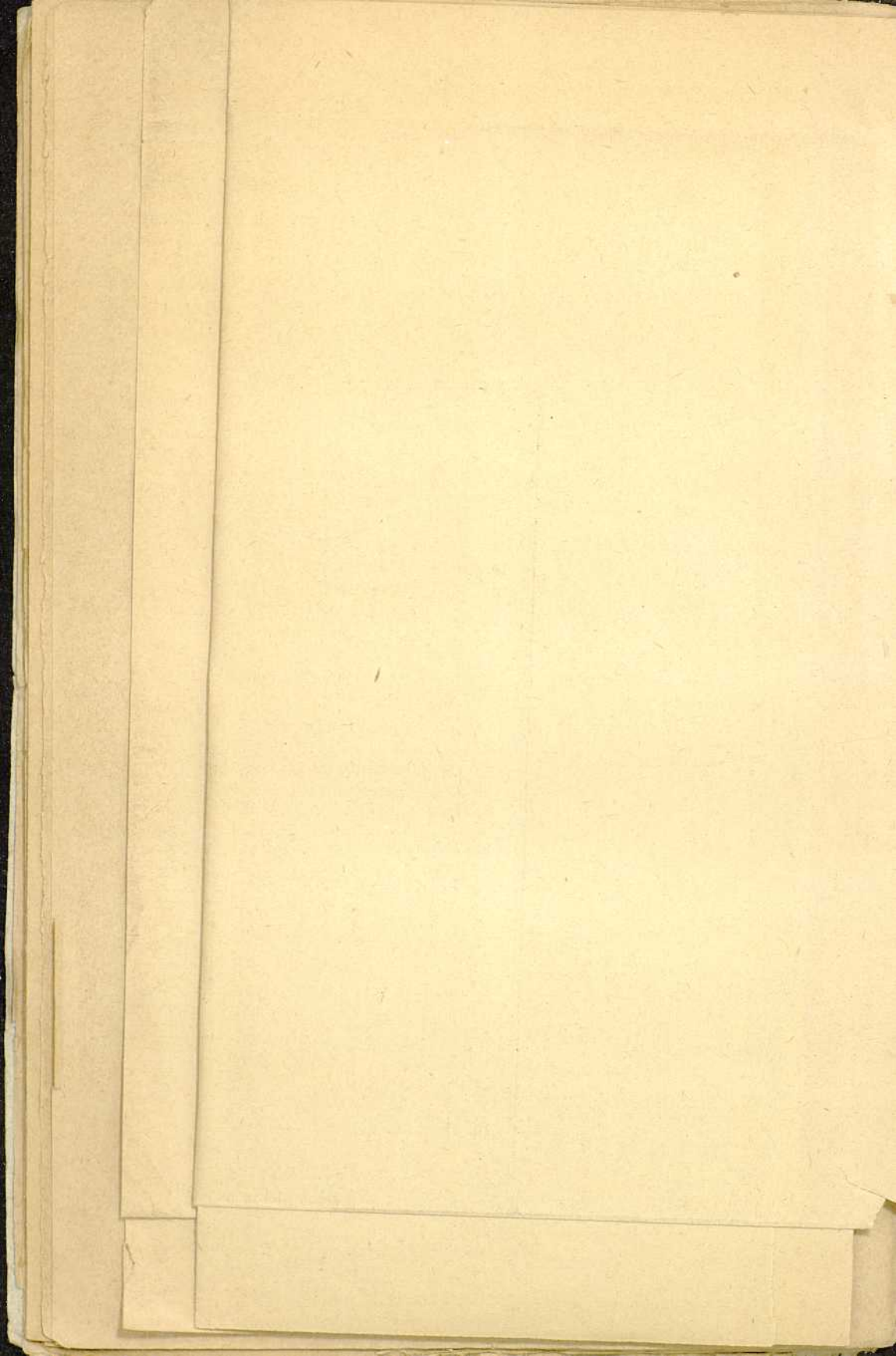
a
i Serartó

Tubérculo adherido
z

Senos frontales.

HOJA ANTROPOLÓGICA DE LOS ALUMNOS DE LA COLONIA.

Table with columns for student names and rows for anthropological data including: Filiación, Datos Anatómicos (Descriptivos), Métricos (Generales, Cráneo, Cara, Pecho y Vientre, Mano, Pie), Datos Fisiológicos, and Anomalías.



S - I A.

CAPACIDAD PULMONAR.				
A.	IDA.		VUELTA.	
	D uerda. arg.	ESPIRÓMETRO. Verdín.	APARATO Waldenburg.	ESPIRÓMETRO. Verdín.
11		1,500	1,600	1,550
16		1,500	1,700	1,800
7		900	00	1,000
13		1,000	,	,
18		1 600	1 600	1,900
14		1,500	1,600	1,650
16		1,300	,	,
19		1,300	1,360	1,600
13		1,100	1,100	1,000
16		1,330	1,500	1,500
14		1,400		,
11		1,200	1,400	1,300
17		1,300	1,200	1,500
24		2,000	1,700	1,900
16		1,300	1,100	1 300
17		1,100	1,200	1,600
12		1,200	,	,
21		,	1,500	1,600
12		1,900	,	,
13		1,500	1,500	1,600
17		1,700	1,900	1,800
19		2,000	2,500	2,500
20		1,500	1,800	1,900
26		1,900	2,000	2,000
11		1,500	1,500	1,700
22		1,500	1,500	1,600

APÉNDICE NÚM. 2.

RESULTADOS FÍSICOS INMEDIATOS DE LA COLONIA.

NOMBRE DEL COLONO.	EDAD.	PESO.					DINAMOMETRÍA.				PRESIÓN SANGUÍNEA.		ESTATURA.		CIRCUNFERENCIA MAMILAR.		CIRCUNFERENCIA UMBILICAL.		CAPACIDAD PULMONAR.					
		IDA.	EN SAN VICENTE.			VUELTA.	IDA.		VUELTA.		IDA.	VUELTA.	IDA.	VUELTA.	IDA.	VUELTA.	IDA.		VUELTA.		APARATO Waldenburg.	ESPIRÓMETRO. Verdin.	APARATO Waldenburg.	ESPIRÓMETRO. Verdin.
			4 Agosto.	12 Agosto.	23 Agosto.		Derecha.	Izquierda.	Derecha.	Izquierda.							APARATO Waldenburg.	ESPIRÓMETRO. Verdin.	APARATO Waldenburg.	ESPIRÓMETRO. Verdin.				
1. Antonio Molina Saez.....	11	25	28	27	28	27	11	12	12	11	3	2	1,206	1,227	0,580	0,611	0,570	0,608	1,200	1,500	1,600	1,550		
2. Julián Oro Mendoza.....	12	27,50	30	30,50	32	31,50	17	17	16	16	3	1	1,258	1,281	0,650	0,680	0,610	0,640	1,600	1,500	1,700	1,800		
3. Antonio García y López.....	13	20	22,25	22,25	23	21	9	8	14	7	3	3?	1,209	1,238	0,545	0,578	0,550	0,552	1,000	900	600	1,000		
4. Santiago Pérez y Blanco.....	10	21	24,50	24	24	23	13	12	16	13	1	»	1,201	1,216	0,580	0,610	0,540	0,560	1,000	1,000	»	»		
5. Francisco González y González...	12	29,50	32,50	33,50	34	33	14	17	22	18	2	2	1,402	1,411	0,620	0,645	0,565	0,618	1,600	1,600	1,600	1,900		
6. Juan José Heredero y Mancebo..	12	24,50	27,50	27,50	28,75	27	15	13	18	14	3	1	1,278	1,280	0,605	0,635	0,575	0,605	1,600	1,500	1,600	1,650		
7. Leandro Soto Cuenca.....	12	24,50	28	27,50	28	26	10	10	18	16	1	»	1,265	1,280	0,563	0,605	0,555	0,574	1,500	1,300	»	»		
8. Mariano Peral y Saez.....	12	28,50	33	33	33,50	32	18	15	23	19	3	2	1,390	1,396	0,590	0,625	0,550	0,578	1,400	1,300	1,300	1,600		
9. Vicente Hernández Navarro.....	12	22	24	24	24,50	24	13	10,5	16	13	1	1	1,206	1,228	0,570	0,585	0,548	0,548	1,150	1,100	1,100	1,000		
10. Luís Portolés Fernández.....	10	24	27	27	27	25,50	11,5	10	15	16	2	2	1,223	1,238	0,615	0,620	0,520	0,583	1,400	1,330	1,500	1,500		
11. Nicolás G. Mediavilla y Gómez...	11	22	24	24,50	25,75	24	11	14	22	14	3	»	1,265	1,280	0,570	0,597	0,510	0,535	1,500	1,400	»	»		
12. Gerardo Medel y Medel.....	10	21	22,50	23	23,25	22	10,5	10	10	11	1	2	1,162	1,180	0,590	0,600	0,540	0,582	1,100	1,200	1,400	1,300		
13. Alfonso García Sanabria.....	12	20	23,50	24	24,75	23	14	11,5	18	17	3	3	1,271	1,284	0,530	0,570	0,460	0,538	1,200	1,300	1,200	1,500		
14. Sebastián Álvarez y Ramón.....	11	24	27,50	27,50	27,25	26,50	18	19	22	24	1	3	1,271	1,281	0,605	0,621	0,550	0,580	2,000	2,000	1,700	1,900		
15. Julio de Hoyos y García.....	10	22,50	26,25	27,25	28,50	26,50	14,5	12	20	16	2	1	1,293	1,304	0,595	0,623	0,510	0,570	1,100	1,300	1,100	1,300		
16. Celestino Blas y Gaitor.....	10	27,50	30	30	30,25	29	15	17	16	17	1	3	1,306	1,332	0,610	0,650	0,570	0,613	1,200	1,100	1,200	1,000		
17. Enrique Marcos García.....	8	20,25	21,50	22,50	23	22,50	10	10	11	12	3	»	1,168	1,182	0,560	0,560	0,509	0,562	900	1,200	»	»		
18. Víctor Gómez y García.....	13	28,50	31	32,50	33	32	18	17	19	21	»	2	1,404	1,430	0,610	0,641	»	0,636	»	»	1,500	1,600		
19. Marcos Laudes y Pujol.....	11	24	26	26	26	24,50	15	12	19	12	3	»	1,307	1,318	0,590	0,613	0,510	0,535	1,800	1,900	»	»		
20. Antonio Serrano Molina.....	14	25	28,50	28	28,50	27	19	12	18	13	3	3	1,342	1,353	0,610	0,625	0,520	0,560	1,700	1,500	1,500	1,600		
21. Vicente López Monedero.....	15	34,50	38,50	40	40,50	38	20	16	18	17	1	3	1,474	1,484	0,650	0,695	0,595	0,612	1,700	1,700	1,900	1,800		
22. Valentín Medel y Medel.....	14	35	39	39,50	40,50	38,50	25	28	32	19	2	2	1,460	1,478	0,690	0,708	0,620	0,658	2,000	2,000	2,500	2,500		
23. José Velasco y Simal.....	15	32	37	37,50	37,50	36	22	18	26	20	3	2	1,434	1,442	0,675	0,705	0,580	0,620	1,700	1,500	1,800	1,900		
24. Luís López y Monje.....	13	32	36	37	37,50	35,50	30	22	32	26	1	2	1,420	1,432	0,645	0,674	0,600	0,634	2,100	1,900	2,000	2,000		
25. Rafael González Franco.....	12	25,50	29	30	29,25	29	12	9	11	11	2	3	1,286	1,303	0,594	0,614	0,554	0,610	1,300	1,500	1,500	1,500		
26. Eduardo Saenz é Isabel.....	14	26,50	29	30	30,75	28,50	20	16	23	22	3	2?	1,342	1,342	0,614	0,632	0,580	0,610	1,500	1,500	1,500	1,600		

APÉNDICE NÚM. 3.

Cuenta de ingresos y gastos de la tercera colonia escolar de vacaciones.

INGRESOS.

	Pts. Cts.
Excmo. Diputación provincial de Madrid.....	1.000
Banco España y Río de la Plata (véase la nota detallada en el Apéndice núm. 4).....	1.000
Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer.....	200
Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez.....	125
Excmo. Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo.....	50
Excmo. Sr. D. José Fernández Jiménez.....	50
Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez.....	50
Sr. D. José Isasa.....	50
Sr. D. Eugenio Gutiérrez.....	50
Sra. Doña Rosa Saint-Aubín.....	25
Sr. D. Marcelo Martínez Alcubilla.....	25
Sr. D. Francisco Giner.....	25
Sr. D. Manuel B. Cossío.....	25
Sr. D. Manuel Veiga.....	25
Sr. D. José Luis Retortillo.....	15
Asociación para la enseñanza de la mujer.....	15
Excmo. Sra. Doña Emilia Gayangos de Riaño.....	12,50
Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.....	12,50
Sra. Doña Antonia P. de Quevedo.....	10
Sr. D. José García Soler.....	10
Sr. D. Ricardo Rubio.....	10

	Pts. Cts.
Sr. D. Augusto Arcimis.....	10
Sr. D. Cirilo Vallejo.....	10
Sr. D. Rafael Torres Campos.....	10
Srta. Doña Matilde García del Real.....	5
Sra. Doña Pilar García del Real.....	5
Srta. Doña Elena García del Real.....	5
Sra. Doña Margarita García de Vallejo.....	5
Sra. Doña Laura G. de Giner.....	5
Srta. Doña Consuelo García Hoppe.....	5
Ilmo. Sr. D. Juan Uña.....	5
Sr. D. Pedro Alcántara García.....	5
Sr. D. Fernando Buireo.....	5
Sr. D. Blás Lázaro.....	5
Sr. D. Román Loredó.....	5
Sr. D. Juan Manuel Rubio.....	5
Sr. D. Gumersindo Azcárate.....	5
Sr. D. Augusto G. de Linares.....	5
Sr. D. Hermenegildo Giner.....	5
Sr. D. Antonio García del Real.....	5
Sr. D. Rafael Altamira.....	5
Sr. D. Tomás García del Real.....	2,50
Sr. D. Eduardo García del Real.....	2,50
Srta. Doña Carmen Bayo.....	2,50
Sra. Doña Tomasa P. de Giner.....	2,50
Sr. D. Alberto Giner.....	2,50
Sr. D. Manuel Giner y Pereda.....	2,50
Sr. D. Germán Flórez.....	2,50
Sr. D. Juan Martín.....	2,50
Sra. Doña J. Rodríguez de Pantoja.....	1
Sr. D. Roque Correa.....	1
Sr. D. Joaquín Sama.....	1
Sr. D. Jacinto Messía.....	1
Sr. D. Pedro Borrajo.....	1
TOTAL DE INGRESOS.....	2.925,00
SUPERAVIT DE LA SEGUNDA COLONIA.....	751,70
TOTAL GENERAL.....	<u>3.676,70</u>

GASTOS.

A.—EQUIPO PERSONAL DE LOS COLONOS.

	Pts.	Cts.
Calzado (alpargatas, botas y composturas en San Vicente).	76,15	
Calzoncillos.....	9	
Calcetines.....	12,50	
Jabón.....	2,25	
Esponjas.....	21	
Quina, árnica, tafetán y bismuto.....	8	
Cepillos para los dientes.....	16	
Cuadernos.....	8,50	
Papel y sobres.....	5	
Papel de estraza.....	1,85	
Lápices.....	3	
Sombrero y boinas.....	4,40	
Bañadores.....	2	
	<hr/>	
	169,05	

B.—MATERIAL PERMANENTE DE LA COLONIA.

52 varas de género para 14 jergones (las hechuras las pagó el Ayuntamiento de San Vicente).....	44,88
65 varas de género para 14 sobre-camas (las hechuras las pagó el Ayuntamiento).....	40,63
6 mantas de algodón de marca pequeña.....	21
	<hr/>
	106,51

C.—VIAJE.

Carro para los equipajes (ida y vuelta).....	15
Propina al mozo.....	1
29 billetes de 3. ^a clase (con rebaja del 75 por 100) de Madrid á Torrelavega.....	252,30
Propinas á los mozos en Torrelavega.....	3
Diligencia de Torrelavega á San Vicente, á mitad de precio (ida y vuelta).....	145

	Pts. Cts.
Agua y vino á la ida.....	1
Pan-tortillas en Reinosa.....	2,75
Equipajes de Torrelavega á San Vicente, y viceversa....	30
Porte del equipaje á la estación.....	4
Propinas á los mozos.....	6
29 billetes de Torrelavega á Madrid, 3. ^a clase (rebaja del 75 por 100).....	252,30
Comida para la vuelta.....	10,50
Estancia en Torrelavega, á la vuelta.....	117
Propina en la fonda.....	5
	<hr/> 814,85

D.—ESTANCIA.

Por alimentación, asistencia y lavado de ropa para las 29 personas que formaban la colonia.....	1.522,50
Por postres extraordinarios de dulce.....	15
Por el abastecimiento de agua para la limpieza personal.	45
Por el lavado extraordinario y compostura de ropa de los niños.....	31
Por la devolución de los objetos prestados para la insta- lación.....	20
Por conducción de equipajes.....	8
Cacharros para conservar plantas.....	1,25
Medicinas (agua fenicada y sellos de quinina).....	11
Compostura de dos cristales.....	2
Peluquería.....	1
Propina á las criadas en San Vicente.....	20
Compostura de maletas.....	4,50
Pelotas.....	1,95
	<hr/> 1.683,20

E.—EXCURSIONES EXTRAORDINARIAS.

Excursión en barcas á Peña Candil.....	9
Pontazgo en La Rabia.....	1,20
Excursión en barca á Entrambosríos.....	6,50

	Pts. Cts.
Vino en Oreña.....	3,25
Propina en la Colegiata de Santillana.....	1
Sidra en Bustio.....	3,90
	<hr/> 25,85

F.—CORREO.

Sellos de franqueo.....	30
Sello para cobrar la letra de Montevideo.....	0,50
Telegramas.....	6,70
Al cartero en San Vicente.....	5
	<hr/> 26,50

G.—INDEMNIZACIONES.

Al profesor D. Enrique Esteban.....	50
Al médico D. Francisco de la Riva.....	50
Al escribiente auxiliar de los trabajos preparatorios.....	25
	<hr/> 125

TOTALES.

A. Equipo personal de los colonos.....	169,65
B. Material permanente de la colonia.....	106,51
C. Viaje.....	814,85
D. Estancia.....	1.683,20
E. Excursiones extraordinarias.....	25,85
F. Correo.....	26,50
G. Indemnizaciones.....	125
	<hr/> TOTAL DE GASTOS..... 2.951,56
	TOTAL DE INGRESOS..... 3.676,70
	TOTAL DE GASTOS..... 2.951,56
	<hr/> SUPERAVIT..... 725,14

APÉNDICE NÚM. 4.

Detalle de la suscripción levantada en Montevideo
para ayudar á la realización de la tercera colonia escolar.

	<u>Pesetas.</u>
El Banco de España y Río de la Plata.....	100
D. Juan José Irisarri, presidente del Directorio.....	50
D. Francisco Gutiérrez Zorrilla, vicepresidente.....	50
D. José Helguera, director.....	50
D. Blas Alvarez, director.....	50
D. Juan José Amézaga, director.....	50
D. Agustín Romero, director.....	50
D. Pedro Rey, director.....	50
D. Pedro Pages y Valenti, director.....	50
D. José Soto, director.....	50
D. Manuel Castilla, gerente.....	50
D. Eduardo Casey.....	50
Doña Carolina S. de Morell.....	40
D. Juan Moréll.....	40
D. Marcelino Díaz y García.....	25
D. José Artal.....	25
D. Manuel Tamariz y Castilla.....	25
D. Hipólito García.....	25
D. Angel Artal.....	25
Doña Gregoria Solá, viuda de Castilla.....	20
Doña Genara Sastre de Castilla.....	10
Doña Eugenia Castilla, viuda de Tamariz.....	10
D. Antonio González Crespo.....	10

	<u>Pesetas</u>
D. Telesforo Muñoz.....	5
D. Arturo Schiebeck.....	5
D. Antonio Ramis.....	5
D. Eugenio Rey.....	5
D. Delmiro Luces.....	5
D. Alberto Portela.....	5
D. Francisco Zás.....	5
D. R. E. Butler.....	5
D. F. A. Prince.....	5
D. J. M. Parodi.....	5
D. Carlos Schnitzspahn.....	5
Doña Genara Castilla y Sastre.....	5
Doña Gregoria Castilla y Sastre.....	5
D. Manuel Castilla y Sastre.....	5
D. Marcos Castilla y Sastre.....	5
D. Antonio Castilla y Sastre.....	5
D. Fernando Castilla y Sastre.....	5
D. Luís Castilla y Sastre.....	5
D. Benjamín Castilla y Sastre.....	5
TOTAL.....	<u>1.000</u>



